

# EDITORIAL

Felipe Botero<sup>1</sup>

Grupo de investigación 'Elecciones, congreso, y partidos políticos', Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes

Con al menos 12 elecciones presidenciales y otras tantas elecciones legislativas en 13 meses, América Latina vivió un agitado año electoral. A pesar de que la realización de procesos electorales a lo largo de la región demuestra signos de madurez, todavía son muchos los retos que enfrentan las democracias de la región.

En julio de 2003, *Colombia Internacional* dedicó su número 58 a discutir la inestabilidad democrática que experimentaba la región, y en él se calificaban las democracias del continente como turbulentas. Sin duda, muchos de los problemas que motivaron tal caracterización —pobreza, desigualdad, desempleo, criminalidad, y en el caso Colombiano un atroz conflicto armado— siguen vigentes hoy en día. Sin embargo, en los últimos años se han presentado algunas señales que indicarían alguna mejoría en el funcionamiento de las democracias y la percepción que de ellas tienen sus ciudadanos.

En promedio, las economías latinoamericanas han crecido alrededor de un 4.5% durante los últimos 3 años. De acuerdo con Latinobarómetro, los latinoamericanos están más

optimistas este año que el pasado con relación a la funcionamiento de la economía. Igualmente, el porcentaje de latinoamericanos que consideran que la democracia es el mejor sistema de gobierno aumentó a 58%, lo que significó un aumento de cinco puntos porcentuales con relación al año anterior. En este clima de mayor confianza en la economía y en la democracia, la realización pacífica de elecciones en la región puede interpretarse como un síntoma positivo.

Sobresale el hecho de que los partidos de izquierda hayan ganado las elecciones en varios países. Por un lado es alentador que la izquierda democrática esté conquistando un espacio importante en el continente. Pero por otro lado, también es relevante que los votantes no sólo tengan más opciones a la hora de votar, sino utilicen su voto para expresar su conformidad o incomformidad con las políticas impulsadas por los partidos en el poder. De esta forma los electores del continente les están señalando a sus dirigentes que pueden usar las herramientas electorales para premiar a quienes se preocupan por resolver sus principales demandas o castigar a quienes no lo hagan.

Los gobiernos recientemente electos tienen tareas muy grandes delante de sí; principalmente, deben atender los factores desestabilizadores a los que se aludía antes. Sin embargo, es interesante pensar que son gobiernos elegidos en el marco de la democracia los que van a intentar resolver dichos problemas.

1 Profesor Asistente, Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes.

Con el ánimo de participar en el debate sobre la calidad de las democracias en la región, en este ejemplar ofrecemos análisis de varios de los procesos electorales recientes del continente. Los autores han hecho importantes esfuerzos —y en algunos casos, como en el artículo sobre las elecciones brasileñas, contra el tiempo— por hacer una descripción analítica de los resultados de las elecciones y algunas de sus implica-

ciones para las dinámicas políticas particulares del país en cuestión.

Este ejemplar cuenta, entonces, con artículos elaborados por un selecto grupo de expertos internacionales que analizan las elecciones más recientes de Chile, Uruguay, Bolivia, México, Perú, Colombia y Brasil. Esperamos que esta edición especial sobre las elecciones en América Latina haga una contribución proficua sobre el desempeño de la democracia en la región.